

## VOTAR IMPULSADOS POR DESEOS PROPIOS

Por: Claudia Posada

Insistimos en lo sugerido en otros momentos, en esta misma publicación digital y por otros medios. Definitivamente no pueden ser exclusivamente las redes sociales, con sus posiciones radicales, tal vez sin escrúpulos y, sobre todo muchas veces, con empeños subjetivos o mal sanos, las que finalmente influyan en nuestra decisión para tachar en el tarjetón el domingo próximo, en manos de quién o quiénes, dejamos la suerte del país.

En general algunos contenidos aplicados a la confrontación política, confunden mas que aportar. Muy distintas aquellas creaciones divertidas que refunden genialidades del entorno cultural, de fácil comprensión por su esencia popular y que además son concebidos con buenísimo sentido del humor. Ejemplo de estos son los que rodaron desde la misma noche del triunfo del Tolima, hacen gracias inclusive a los mismos hinchas del Nacional, y ni qué decir cómo se los han gozado los seguidores de su “poderoso” rival, el Medellín.

Para ayudar a tomar decisiones de tan inmensa trascendencia como lo es el voto ciudadano, las redes sociales, por su incalculable cubrimiento y la rápida trasmisión de contenidos, obviamente son muy importantes. Al constituirse en herramienta eficaz, su valor no tiene comparación si por ellas pasan comentarios serios, videos bien logrados, cero agresiones, editoriales y artículos bien argumentados; en este caso, para quienes nos sentimos comprometidos con el país, individual y colectivamente, las entendemos como parte de la responsabilidad para determinar el futuro colombiano.

Hay un grave problema en los contenidos venenosos, armados con mentiras o medias verdades y posturas amañadas. Para la generalidad de los seguidores de las redes sociales -que son millones- es difícil interpretar el trasfondo de los mismos si son anónimos. Cuando los contenidos están legitimados por sus autores, es fácil comprender sus intenciones explicitas o implícitas, y, en consecuencia, creerles o dudar.

El domingo 17 de junio ejerzamos el derecho al voto seguros de que nuestra decisión, consciente e individual, responde a criterios valorados por nosotros mismos, con la motivación que nace de la sensatez. El sentimiento patriótico,

ese valor social que nos acompaña desde el alma cuando en el fútbol la Selección Colombia exhibe orgullosa el tricolor que nos une, bien podría trasladarse a fechas tan importantes como la que está programada para dentro de pocos días, cuando el voto de cada uno sumará al resultado final que ha de favorecer o perjudicar al pueblo colombiano.

No hay mejor orientación para votar que la sensatez como resultado del pensamiento coherente. Cada uno de los electores lleva consigo una experiencia de vida propia y representa un entorno. La coherencia es responder a deseos propios.